

Enciso Castrillón, Félix (s.XVIII-XIX).

*Las conversaciones de mi viage: o entretenimientos sobre varios puntos de historia natural* (1805).

DON CARLOS.

Pues de ese modo voy á cumplir con mi encargo, y será refiriendo algunas particularidades del insecto conocido con el nombre de hormiga-leon.

DON SEVERO.

¡Hombre, de Dios, y qué nombre tan retumbante; y mas alto, sonoro y sinificativo que el que buscaba Don Quixote para llamar á su caballo!

DON FERNANDO.

En efecto, reúne dos ideas las mas opuestas: el nombre de hormiga promete un individuo de pocas fuerzas y ménos talla, y el apellido leon indica un animalon corpulento y terrible. Yo no sé cómo pueden convenir ambas cosas á un mismo sugeto.

DON CARLOS.

Vmds. juzgarán si la denominacion es ó no impropia.

La hormiga-leon se aloja entre la arena mas seca que haya en el campo, en la que caba un hoyo en forma de embudo, y á su fondo se mantiene como en es-

pera ó emboscada para atrapar los animales que la han de servir de alimento. La pobre tiene la desgracia de no poder andar sino hacia atrás, y así es indispensable que se valga de trampas para coger sus presas, y entre estas son las demas hormigas el principal objeto de sus esperanzas. Generalmente permanece oculta entre la arena: ya sea que descansé en el fondo de su cueva, ó ya que mu- de de lugar, nunca presenta mas que el extremo de su cabeza. Esta es quadrada, aplastada, y armada de dos cuernecillos movibles, en forma de corchetes, muy delga-

dos y fuertes; cuya singular estructura admira á quien los considera al microscopio.

La forma de este insecto en general es semejante á la de la cucaracha, y su cuerpo montado sobre seis piernas y terminado en punta se compone de una serie de anillos puramente membranosos.

He dado así por mayor estas noticias anatómicas porque nos son necesarias para entender el modo con que trabaja, pues no tiene mas instrumentos que las partes de que se compone el todo de su cuerpo.

Quando la hormiga-leon ha de cavar su habitacion, comienza tra-

zando en la arena un surco circular, cuya línea señala la abertura ó boca de la cueva, habiendo siempre una relacion entre la extension de la boca y la profundidad del hoyo. Trazado el primer surco circular pasa á trazar el segundo concéntrico con el primero; y ya podrán vmds. conocer que su fin será levantar toda la arena comprendida en el recinto del primer surco. Imaginémonos un cono de arena, cuyo diámetro sea igual al del recinto, y cuya altura sea la misma que la profundidad que debe tener la cueva. Esta masa terrible es la que tiene

que levantar nuestro insecto; y lo consigue sin mas auxilio que el de su cabeza; de la que se sirve como de una pala, pues ya dixe á vmds. que es quadrada y aplastada; forma que corresponde muy bien á las funciones que ha de desempeñar.

Para cargarla de arena se sirve de una de sus primeras patas; y luego que se conoce con suficiente carga, la sacude con mucho ímpetu fuera del recinto señalado. Esta maniobra se executa con una prontitud asombrosa, pudiéndose decir que un jardinero no sabe emplear con mas destreza su

azadon que nuestra industriosa hormiga su cabeza y sus patas.

Casi no es necesario añadir que las sucesivas operaciones solo deben ser unas repeticiones de la primera. Así la hormiga traza nuevos surcos siempre concéntricos con el primitivo, va disminuyendo convenientemente el diámetro de cada uno, y el animal va descendiendo y penetrando en lo interior del terreno.

Sin embargo, en el trabajo de esta hormiga hay una circunstancia que no debemos despreciar. Solo carga su cabeza con la arena encerrada en el recinto del surco que traza

actualmente, y desde luego parece que la seria igualmente fácil cargarla con la arena que está á la extremidad del surco, pues la pierna que corresponde á aquella parte es capaz de desempeñar las mismas funciones que la otra. Pero el animal parece que conoce que para cavar su embudo debe extraer solamente la arena comprendida en el recinto ó area del surco; y así únicamente la pata que corresponde á esta area es la que está en accion, y la otra permanece de reserva para quando esta se cansa, en cuyo caso la hormiga atraviesa la area en línea rec-

ta , y comienza un nuevo surco en direccion contraria al que estaba formando.

Sucede muchas veces que cavando su hoyo encuentra nuestra trabajadora algunos granos de arena demasiado gruesos , ó piedrecillas , ó costras de tierra seca , cosa que tiene mucho cuidado de no dexar dentro de su hoyo , pues podrian servir de escalones á los insectos que quisieran huir de la trampa que les está preparando. Para evitar este peligro , carga con estos obstáculos sobre su cabeza , y con un movimiento rápido y perfectamente combinado los

arroja fuera del hoyo. Mas hay ocasiones en que halla cuerpos demasiado pesados , y ya no puede arrojarlos con su cabeza. Entonces se sirve de otra maniobra har- to particular. Sale enteramente fuera del hoyo , y caminando hácia atrás se dirige al obstáculo que la incomoda ; llega á él , hace esfuerzos para meter por debaxo su cuerpecillo , lo consigue , carga con él sobre su espalda , y manteniendo diestramente el equilibrio mediante los movimientos prontos y alternados de los anillos de que dixe á vmds. se compone su cuerpo , lleva la piedra ó el obstáculo

hasta una buena distancia del hoyo, y dexándole allí, vuelve á continuar su trabajo. La mayor fatiga es quando halla este inconveniente en ocasion que tiene muy adelantada su obra; entónces, ya ven vmds. que necesita subir con una carga por una cuesta muy pína, y así la acontece muchas veces el que el cuerpo que va á sacar se escurre al mejor tiempo, y pierde la obrera el fruto de su industria. Pero ella no se desanima por esto, vuelve á cargar con él, y tiene tanta constancia en sus empresas, que el observador que nos ha conservado esta noticia que

doy á vmds., asegura haber visto á una hormiga-leon perder seis veces seguidas su carga, y volver otras tantas á cogerla, hasta conseguir sus deseos.

En fin, ya nuestra hormiga tiene concluido su hoyo; ha preparado la trampa contra los insectos y las demas hormigas comunes, y está en acecho como buen cazador. Entónces el animalillo, que viene á pasar cerca de la boca del embudo, cae por lo comun adentro, pues como los bordes estan muy movedizos, y son muy pendientes, se desmoronan con facilidad, y cae una buena porcion de arena,

llevando consigo á la incauta víctima. Inmediatamente la hormiga-leon la coge con sus cuernecillos, la sacude hasta atolondrarla, la entierra entre la arena, la chupa muy despacio la sangre, y quando está satisfecha, saca el cadáver fuera del embudo, repara el daño que han sufrido sus bordes al caer la presa, y se pone á esperar la venida de otra nueva víctima.

Mas tambien suele suceder que el insecto que cayó en la trampa sea demasiado ágil, y quiera escaparse. La hormiga-leon no puede alcanzarle, pues no puede correr;

pero valiéndose de la pala que tiene en su cabecza, tira arena sobre el fugitivo hasta que logra aturdirle y hacerle caer de nuevo en el hoyo.

Pero nada de esto es comparable con el furioso combate que tiene que sostener contra una especie de araña que hay muy particular. De este hablaré á vmds. quando me vuelva á tocar mi turno, pues ya estamos en el pueblo donde hemos de hacer noche, y no podemos hablar mucho en el corto distrito que hay hasta la posada.

DON SEVERO.

Demasiado breve se me ha hecho el camino; pero á bien que en casa nos quedamos. Miren vmds. ya la puerta de la posada: Dios quiera que encontrémos todas las comodidades necesarias para el descanso.